
PRIMER FESTIVAL DEL CORTOMETRAJE NACIONAL

EPIFANIO LABRADOR

- **Sede y nombre**

Del 28 al 31 de enero pasado presenció Maracaibo un acontecimiento singular para el cine venezolano. La fecha no fue escogida al azar. Fue impuesta por la historia. En efecto, el 28 de enero de 1897 un marabino llamado Manuel Trujillo Durán exhibió en el proscenio del Teatro Baralt de Maracaibo cuatro pequeños filmes que "causaron asombro": **Los campos Elísacos, La llegada del tren, Muchachos bañándose en el Lago y Un gran especialista sacando muelas en el Hotel Europa.** Por primera vez se veía cine en Venezuela, y tal vez en todo el continente latinoamericano. El hecho además revestía características especiales: sólo hacía trece meses había nacido el cine en París (28 de enero de 1895), y sobre todo, las dos últimas obras proyectadas en la pantalla habían sido filmadas en Maracaibo por el propio Trujillo Durán. La revelación se la debemos a dos periodistas de la Universidad del Zulia: Profesor Ignacio de la Cruz y Licenciada Gladys Sánchez quienes dieron a conocer el descubrimiento hace apenas unos diez años (1). Por eso Maracaibo con toda razón puede ufanarse de ser la cuna del cine venezolano. Por eso también le ha cabido el privilegio de ser escogida como sede de los festivales del cortometraje nacional, cuya primera edición se acaba de celebrar bajo la rúbrica y el nombre del fotógrafo, astrónomo, periodista y cineasta marabino **Manuel Trujillo Durán.**

- **Eventos paralelos**

Juntamente con el Festival se realizaron otros eventos que vinieron a dar realce al mismo. De notable valor histórico y cultural fueron las exposiciones: Afiches del cine venezolano, Objetos de Amábilis Cordero, El cine antes del cine, Cine de animación (ésta última a cargo del Departamento respectivo de la Universidad de los Andes).

La Federación Venezolana de Centros Cinematográficos —FEVEC— celebró además una doble asamblea: la de cines clubes venezolanos y el Encuentro Latinoamericano de Cineclubes en el que participaron: Colombia, Chile, Ecuador, Haití, Nicaragua, Perú y Venezuela. Entre las resoluciones del encuentro es preciso destacar la creación de la Confederación de Cineclubistas Latinoamericanos con el propósito de promover el intercambio de filmes, experiencias e ideas en torno a la problemática del cine en nuestra geografía, particularmente en referencia al cortometraje. También se tomó la decisión de organizar reuniones, periódicas de cineastas en la región fronteriza de Colombia y Venezuela. Finalmente mencionemos tres eventos más: la exhibición de una selección de películas de Amábilis Cordero; El Taller de Cine Super-8 dirigido por Germán Carreño de la Asociación de Cine Amateur (ACA) y el homenaje a Jesús Enrique Guédez, cineasta de reconocidos méritos y pionero del cortometraje nacional.

• Objetivos

El festival de Maracaibo se había propuesto como meta los siguientes objetivos:

- a) el desarrollo del cine en la región zuliana;
- b) definir políticas sobre la participación de los realizadores en los ingresos de taquilla; así mismo definir los derechos de autor, específicamente cuando se trata de cortos realizados "por encargo" y de obras cinematográficas transmitidas por televisión nacional o extranjera;
- c) inserción del formato Super-8 en los mecanismos de financiamiento y distribución;
- d) establecer nuevas perspectivas en el campo del cortometraje en Venezuela;
- e) creación de una unidad de producción en la Universidad del Zulia.

• Ponencias

En la sala de conferencias de CORPOZULIA tuvieron lugar las discusiones sobre las diversas ponencias, con una nutrida asistencia de cineastas. Los puntos prefijados se fueron desarrollando con bastante agilidad bajo la acertada coordinación de Donald Myerston. Entre otros temas se trataron:

- tendencias y perspectivas de cortometraje venezolano;
- cine para la infancia y la juventud;
- el cine y la política en América Latina;
- el cortometraje en la televisión;
- el mercadeo y la distribución (alternativa) del cortometraje;
- el formato Super-8 como alternativa independiente y elemento válido para un cine nuevo;
- el cortometraje y los críticos del cine;
- el cortometraje y el rescate de nuestra historia.

Como tema que suscitó especial interés y atención del público marabino cabe destacar el expuesto por Alfredo Anzola: "La censura de **Manual**: una experiencia concreta". También produjo acalorados diálogos la exposición hecha por Oscar Garaycochea sobre la actitud (de silencio) que observan nuestros críticos ante el cortometraje nacional.

• Condiciones y desarrollo del festival

El Festival se restringió a cortometrajes realizados a partir del 1° de enero de 1977, cuyos autores fueran venezolanos o extranjeros con al menos tres años de residencia en el país. Según las informaciones que nos han llegado, el número de películas participantes fueron unas 90, de las cuales un Jurado de Selección escogió 52, y un Jurado de Calificación galardonó seis, mientras nueve obtuvieron menciones honoríficas. Proyectados en cuatro auditorios y dos teatros comerciales, los cortos ofrecieron al público gran variedad de temas, aunque en honor a la verdad, echamos de menos tópicos sobre la mujer y los fenómenos socio-religiosos del pueblo venezolano. Sobre este último aspecto recordamos solamente la película de Raquel Romero y Mario Handler: "María Lionza, un culto de Venezuela". En cuanto a películas para niños, vimos algunas, es cierto, pero todavía es de lamentarse la escasez del género.

La inmensa mayoría de los cortometrajes presentados durante el festival son muy utilizables en las aulas escolares; de ahí que sería muy conveniente la publicación de un catálogo que proporcione no sólo las fichas técnicas sino también (y principalmente) una síntesis del contenido o del argumento, lo cual facilitaría a los educadores el uso de este valioso material fílmico. Y a propósito de educación: una de las sugerencias del Festival se refería a la necesidad de implantar, ya desde la primaria, y en forma sistemática, la enseñanza del cine en nuestras escuelas.

• Premios y clausura

El trabajo más arduo recayó sobre el Jurado que había de atribuir y distribuir los galardones. Aquí reside en estos certámenes el aspecto tal vez más desagradable para jueces y críticos: ¿cómo premiar unas obras y excluir otras que acaso son tan meritorias como aquéllas? En general el pú-

blico aprobó con apretadas ovaciones los cortometrajes que resultaron ganadores. He aquí la lista:

Categoría documental: "El Afinque de Marín", Jacobo Penzo.
"Mayami nuestro", Carlos Oteyza.

Categoría argumental: "Un día de suerte", Roberto Siso.
"La otra muerte", Ricardo Ball.

Categoría ficción: "El cuatro de hojalata", Alberto Monteagudo.
"El animador", John Moore.

Menciones

- "El extranjero que danza", Manuel de Pedro (guión).
- "El círculo de Bellas Artes", Pablo Caurtaland (fotografía).
- "Yo hablo a Caracas", Guillan Ferriolo (montaje).
- "Manzanita", Conjunto **El Cajonal** (música).
- "Minas de diamantes", Joaquín Cortés (cámara).
- "Pedregal, una empresa campesina", Olegario Barrera (sonido).
- "San Salvador de Paúl", Paolo Gasparini (didáctico).
- "El agua, un recurso vital", Roberto Siso (didáctico).
- "Punto y coma", Ricardo Jabardo (experimental) (2).

El Festival fue clausurado en la noche del 31 de enero, en el auditorio de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Zulia. Allí estaban presentes autoridades, estudiantes, cineastas y pueblo. Ricardo Ball uno de los organizadores —leyó las conclusiones. Una de ellas arrancó prolongados aplausos: la petición al Concejo Municipal de levantar la censura a la película "Manual" de Alfredo Anzola. Cuando se refirió a la pronta restauración del Teatro Baralt, los asistentes casi saltaron de sus asientos. El discurso final del Gobernador del Estado, Ing. Gilberto Urdaneta Besson dio alientos y dejó entrever esperanzas para quienes laboran en esta área cultural.

Desde las páginas de "Comunicación" felicitamos a Gabriel Arrieche y a quienes le acompañaron en la preparación y feliz culminación del Primer Festival del Cortometraje Nacional "Manuel Trujillo Durán. Felicitamos igualmente a las entidades oficiales y privadas que comprendieron su importancia y los patrocinaron generosamente.

Quisiéramos terminar estas anotaciones, escritas a manera de crónica, con las palabras de un periodista del diario "Panorama", en su edición del 30 de enero de 1981:

Es preciso "democratizar el cine que se hace a nivel institucional". Se impone la necesidad de "desmitificar la visión tradicional del pasado, presente y futuro del país y la de establecer un cine de vanguardia que se contraponga a la penetración cultural que atenta contra la identidad del pueblo".

Queda mucho camino por andar, pero hemos arrancado!

NOTAS

- (1) El Nacional, 12-02-1971, B - 15
- (2) Los datos han sido tomados del diario "El Panorama", Maracaibo, 2-02-81, Pág. 62.



